



PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En Madrid. Un Mes..... 1 peseta.
Trimestre..... 2.50
Año..... 10

Nada de cientos ni miles del fondo de los reptiles.

Más escuelas y canales que toros y generales.

Las empresas ferroviarias tendrán censuras diarias.

A CORRESPONSALES Y VENDEDORES

25 números, 2,50 ptas.



Número suelto, 15 céntimos.

ESTE PERIODICO SE COMPRA, PERO NO SE VENDE

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En provincias. Un Trimestre..... 3 pesetas.
Semestre..... 6
Año..... 12

Más pan y más azadones que fusiles y cañones.

Abajo las cesantías de ministros de tres días.

Ve el QUIJOTE madrileño todo enemigo pequeño.

Núm. atrasado, 30 cts.

AÑO I

Director: J. OSORIO PÉREZ CASTAÑÓN

NÚM. 9.

EL GRAN PULPO

Tienen razón nuestras desdichadas provincias cuando ponen el grito en el cielo.

Madrid es un gran pulpo que extiende sus tentáculos por toda la nación, para oprimirla y sacarle el jugo.

Mientras trabaja el agricultor, y el industrial y el comerciante, Madrid, representado por el poder centralizador y absorbente, engulle con la mayor tranquilidad del mundo lo que otros han obtenido por la laboriosidad ó el esfuerzo común.

Toda la actividad física ó intelectual de nuestras provincias no basta para satisfacer las necesidades del Gobierno; para pagar á los ministros, generales, consejeros, obispos y demás seres privilegiados y bien nutridos.

Mientras el comerciante de provincias defiende tras el mostrador el mísero céntimo, para hacer frente á las imperiosas necesidades de la vida, aquí, en la corte, celebran banquetes suntuosos nuestros gobernantes; mientras en provincias carecen de las comunicaciones indispensables entre los pueblos, aquí el Ayuntamiento tala árboles, derriba vallas, remueve tierras y construye una plaza inútil á la entrada del Prado, que nos cuesta ochenta mil duros.

Todos los días llega hasta nosotros el eco de los clamores del contribuyente infeliz, y cuando más arrebujan las desdichas, Cánovas reúne en la Huerta á sus amigos... para ofrecerles un lunch y tratar de los trascendentales asuntos relacionados con el baile de trajes de la duquesa de la Lombarda ó el glorioso debut de Tamagno, ese acordeón de la clase de tenores.

Lo natural sería que cada región sufragase sus atenciones con el producto de su trabajo, y que donde hiciese falta un hospital, ó una escuela, ó un puente, se realizara la obra sin más preámbulos ni zarandajas; pero esto sería perturbador, en concepto de los hombres de orden, y han dispuesto las cosas de otra manera; de todo lo cual resulta, que aquí hay dinero hasta para hacer un periódico inútil en honor de Colón y de Rada y Delgado, mientras en algún pueblo de España se ha suprimido el maestro de escuela, por falta de recursos.

Las provincias trabajan sin cesar y á duras penas reúnen lo necesario para satisfacer la contribución, y entretanto Linares y Cos se dedican á bailar rigodones en las soberbias estancias de nuestros aristócratas.

A este pozo insondable que se llama corte de España, llega el sudor de los habitantes de las provincias, convertido en moneda corriente, y aquí nos la gastamos con alegría.

La industria languidece, el comercio se arruina, las artes luchan con la escasez de los tiempos, las ciencias no logran su necesario desarrollo por falta de protección en el Gobierno; pero todos los días hay algún baile suntuoso, al que asisten nuestros hombres más conspicuos. Mueren de hambre los infelices jornaleros del Alto Aragón, ciérranse las fábricas por efecto de la crisis económica, preséntanse en quiebra varios industriales... y por la Castellana se pasean en carretela algunos padres de la patria que ayer comían en el Sótano H y hoy tienen gabán de pieles y abono en el Real y *vengadora* á turno tercero.

El caso es que aquí hay muchos caballeros sin bienes conocidos, que hasta hace poco tiempo pagaban diez reales de pupilaje, incluyendo la ropa limpia, y ahora viven en la opulencia y ponen reparos al menú del hotel Inglés, y dicen que no pueden soportar los calcetines con costura. ¿Quién ha realizado el milagro de su metamorfosis? La política. ¿De dónde procede el dinero que ahora derraman á manos llenas? Lo ignoramos, pero la verdad es que en Madrid hay muchos caballeros que no trabajan, ni tienen rentas, ni cobran sueldos; sin embargo, comen en el *restaurant* y fuman de lo mejor y llevan en el dedo pequeño sortijas esplendentes.

El gran pulpo lo absorbe todo. Desde Pidal, ese presbítero con barba corrida, que cobra seis mil duros anuales y tiene coche para su uso y el de sus paniaguados, hasta Fabié, que gasta levita negra á todo pasto y percibe su sueldo de exministro en vez de despachar zaragatona en cualquier botica, todos los que ejercen de dinásticos fervientes, viven bien, á Dios gracias, sin preocuparse del infortunio de nuestras provincias, que trabajan y no comen.

Hay que dar esplendor á los poderes públicos; hay que revestir á la corte de la mayor magnificencia; hay que obsequiar á las embajadas que vienen por ahí abajo y á los príncipes extranjeros y á los defensores del solío soberano y de la religión de nuestros mayores... Hay que hacer todo esto, y mucho más, aunque perezca la patria y mueran de inanición sus habitantes.

La cuestión es que tenga alimento sano y sabroso, el gran pulpo.

En la escuela

—La lección.
—Los españoles se dividen en dos partes.
—¿Cuáles son los más?
—Paisanos.
—Y los menos?
—Militares.
—Muy bien, niño. ¿Qué deberes obligan á las dos clases?
—El paisano paga al punto lo que le ordenan que pague, y si no tiene, le embargan, y si resiste, á la cárcel.
—¿Y el militar?
—Ese tiene el derecho incuestionable de defenderse en las Cortes, ó fuera, cuando no basten los discursos y los gritos, contra el Gobierno que trate de cercenar los haberes que la vida le hagan fácil.
—¿Y no podrán los paisanos valerse también de iguales maneras, y hacer que sean sus derechos respetables?
—Sí... pero ¡ay! á los paisanos no les hace caso nadie, porque sus pronunciamientos no suelen ser eficaces, y los otros...

—Basta, niño; venga un ejemplo al instante.
—La ley de clases pasivas de Ultramar, que no dió al traste con Romero porque el hombre supo callar y aguantarse.
—Muy bien... Pero todos esos privilegios irritantes llevarán aparejados deberes excepcionales.
—Sí, señor.

—¿Cuáles son ellos?
—El regirse y gobernarse por una ordenanza estrecha que al que lo coge lo parte. Nada de leyes comunes que garanticen y salven los derechos alcanzados á costa de tanta sangre. Disciplina y disciplina, y á cualquiera que á ella falte cuatro tiros, si se puede, y si no al Africa, á orearse.
—Pues dichosos los paisanos,

que aunque sufran y se aguanten si les tocan al bolsillo, pueden vivir sin afanes á la sombra protectora de sus leyes paternas.
—¡A veces!

—¿Qué dices, niño?
—Se dan casos, y bastantes en España, en que el paisano, por gracia, ó por obra y arte de un código, que en su vida le ha dado á conocer nadie, es juzgado en pocas horas por los mismos tribunales que el militar.

—¿Cómo es eso?
—Pues siendo... que es lo más fácil.
—Entonces, ya sabrás, niño, á qué debes dedicarte.
—Sí, señor.

—A la Academia militar, y al cinto el sable.
—¡No! ¡No!... ¡Qué miedo!
—¿Y adónde sino?

—A cualquiera otra parte. A Marruecos, á Turquía, á Siberia... Donde traten á los niños como niños y á los grandes como grandes.

El rigor

¿Quién se atreve á decir que es absurda la Ordenanza militar?

Librenos Dios de combatirla, porque excitáramos el odio de los hombres de orden.

Al cadete Rodríguez se le ha condenado á reclusión perpétua, por una falta cometida contra un superior jerárquico.

Y á propósito de esto decía un famoso general y exministro de la Guerra:

—Bien puede dar gracias á Dios el chico ese por no haber cumplido los dieciocho años. De otro modo, ya estaría á estas horas con los difuntos.

—¿Con los difuntos?—preguntaba una señora caritativa, de esas que asisten á las cuarenta horas y después arañan á la doncella porque les ha tirado un pellizo al abrocharles el corsé.

—Sí, señora, con los difuntos,—replicaba el general.—La falta cometida por ese chico se castiga con la pena de muerte.

—¿Y no podían ustedes esperar á que cumpliera los dieciocho años, para matarle con toda comodidad?

—No, señora; en este punto la Ordenanza es bastante defectuosa.

Y el general, al decir esto, movía la cabeza desconsolado.

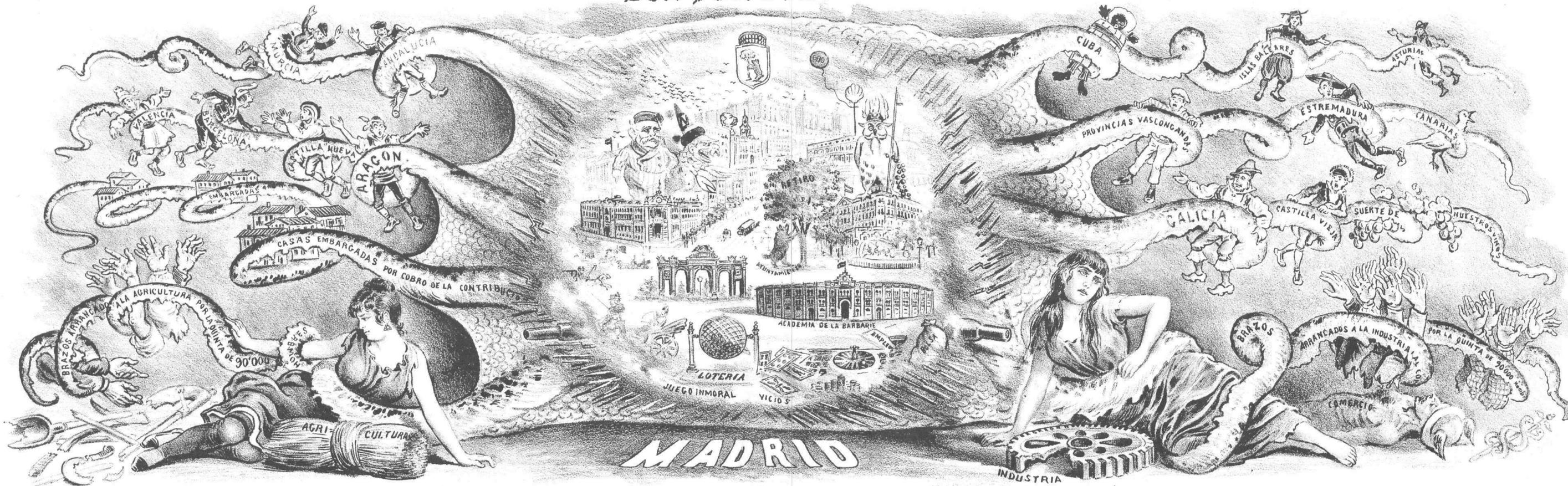
Buena lástima ha sido que el cadete no tenga la edad necesaria, porque los aficionados á fusilamiento tienen que renunciar al placer de una ejecución. Lo mejor sería reformar la Ordenanza en el sentido indicado por la dama caritativa.

«Si delinque un individuo menor de dieciocho años, se aplazará la ejecución de la sentencia hasta que cumpla dicha edad, y en el interin, debe ser sometido á un tormento suave para que se vaya acostumbrando á sufrir. El tormento más á propósito podrá ser la lectura á diario de una zarzuela de Mariano Catalina.»

No hay dicha completa en este mundo, y el general de que venimos hablando es de los que creen que todos los que faltan á la Ordenanza deben ser tratados con rigor...

Todos menos él, que se ha sublevado varias veces y ha servido á D. Amadeo, á la República y á D. Alfonso de Borbón y Borbón, que en paz descansa.

DON QUIJOTE.



FOCO DE GRAN CORRUPCION, PUEBLO DE ESPAÑA VERDUGO, PULPO QUE VIVE DEL JUGO E SPRIMIDO A LA NACION.

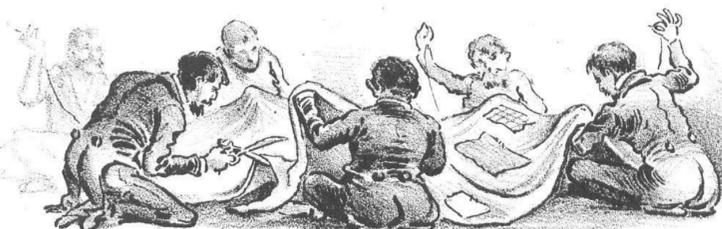
Léase el artículo inspirado en este dibujo.



Consulta a su corazon y adivina como un potro. Ahora espera a la Fusion y lo que viene es... lo OTRO.



= Por esa caricatura voy a darle una PATA. -¿Usted a mi? ¡Bien está!... Pues le traré una herradura.



Comision que en quince dias, hará las econo... suyas.



Palmes nos hace mamola, Cribas nos larga la lata y se embolsa nuestra plata... ¡Pobre NACION ESPAÑOLA!

Lit. A Foruny S^a Engracia 6 MADRID.

LANZADAS

Los señores obispos de Salamanca y de Cádiz han pronunciado sus correspondientes discursitos en el Senado.

En nombre de Jesús, por supuesto.
Por cierto que Jesús prefería pronunciarlos en la plaza pública.

Y no fué nunca senador.
Ni aunque lo hubiera sido habría ido en coche al Senado.

Como van los obispos de Salamanca y de Cádiz.

—¡La Bolsa baja!
—¿Qué bolsa?
—La pública.
—¡Don Onofre,
déjela usted!... ¡mientras suba
la de los conservadores!

Se han vendido todos los ejemplares del periódico *La Pandereta*, publicado por el Círculo de Bellas Artes.

¿Sí? ¿Se han vendido todos?
Pues deje usted que me desahogue!
¿Qué malo era!

—¿Dónde va usted, don Gaspar,
corriendo a todo correr?
—A pedir a Jovellar
permiso para comer.
—¿No es usted paisano?
—Lo era.
—¿Y ya no? Pues no lo entiendo.
—Es que puede que él no quiera
que lo continúe siendo.

Una gracia del periódico mestizo:
«Si un emperador romano pudo hacer senador a su caballo, ¿por qué un presidente de República no ha de hacer presidente de su Ministerio a M. Loubet?»
Pero, hombre, ¿a qué se ha ido usted tan lejos?
Más cerca está lo de Cánovas.
Cuando hizo a Pidal presidente del Congreso.

Y no hablemos del marqués.
Ese al cabo está en los rudimentos del lenguaje.
Por eso le han tenido que mandar cerca de la Santa Sede.
Porque es la única palabra que sabe decir con claridad:
Pa-pa.

El Guillermo socialista
debe estar lleno de júbilo;
¡apenas es propaganda
la que han hecho sus discursos!

¿Qué se figuraba el alumno Rodríguez de la Academia de Toledo?
El general Jovellar vela por la disciplina.
Y nadie más autorizado.
Porque es verdad que se sublevó el año 68 contra los Borbones.
Pero también lo es que se volvió a sublevar el 74 a su favor.
De modo que... pata.

—¿Cesa el niño de llorar?
Porque no puedo dormir.
—Ya me canso de cantar...
—Dile...—¿Qué le he de decir?
—¡Pues que viene Jovellar!

Está visto que el Gobierno no se resuelve a hacer economías.
Y nos pone en un compromiso.
Porque las vamos a tener que hacer nosotros.

Lo que le pase al hijo
de tu vecina,
puede pasarle al tuyo
cualquiera día.
Y al que no siembra,
jamás le dan sus frutos
ni hombres ni tierras.

Certamen nacional.
Se regalará un ejemplar de la Constitución del Estado y otro del Código militar vigente al que envíe la mejor respuesta razonada a la siguiente pregunta:
—¿En cuál de las batallas que ha ganado el general Jovellar se han revelado más claramente sus talentos militares?

El Ayuntamiento de Pamplona ha presentado la dimisión.
¡Caramba! No tenemos nosotros esa suerte.

Aquí, en cambio, tenemos concejales a perpetuidad y carecemos de columnas mingitorias.
Parodiamos a un famoso funcionario público:
«Menos concejales y más urinarios.»

Hay quien escribe en verso, sin saberlo.
Y sino ahí va el *menú* de Fornos del día 3:

«Pasteles a la Reina.
Pollo salteado.
Entrecote a la inglesa.
Dulce y helado.»

Y añadimos nosotros:

Lo principal de todo
lo precitado,
es que esté, caballeros,
bien sazonado.

Y replicará Fornos:

Venga usted a convencerse,
porque es seguro;
y cuando haya comido
suelte usted un duro.»

En varias ciudades de Italia se ha celebrado el centenario de Rosini.
Aquí, dentro de poco, pensamos celebrar el de *Asmodeo*.

Varios ediles se reunieron el miércoles de Ceniza en el Canal.
Aquella tarde no pudo celebrarse sesión el Ayuntamiento por falta de concejales.
Pero en el Canal se celebraba algo superior a las sesiones: el Entierro de la Sardina.
Con buenos tragos de lo rancio y buenas tortillas.
No hay quien una ocasión desaproveche,
en habiendo tortilla de escabeche.

¡Dios mío, quién lo dijera!
¡También escribe Aguilera!

Ya ha empezado a funcionar la *Unión Ibero-Americana*.
Por de pronto se ha instalado en la calle de Atocha y además publica un boletín.
Apostaría cinco duros a que anda en todo esto Pando y Valle.
Porque D. Modesto Fernández y González se ha retirado ya de la vida pública.
Por lo menos hace días que no suena.

Sostiene un periódico absolutista, que D. Carlos de Borbón y de Este (y de lo otro y de lo de más allá), es rey de España.
Y otro periódico liberal se indigna y dice que aquí no hay más rey que D. Alfonso XIII.
¡Bah! ¡Cosas de ellos!

Algunos obispos han expedido bulas a sus ovejas para que prescindan del ayuno en estos días de vigilia, a causa de la enfermedad reinante.
Pero la cosa no reza con este obispado, donde, a Dios gracias, no hay enfermedad epidémica.
De modo que tenemos que ayunar por dos razones: primera, porque nos lo manda el obispo; y segunda, porque nos hemos quedado sin una peseta, gracias a la gestión acertada de los conservadores.

Al consejo de ministros
tengo de ir a preguntar,
dónde compra los cosméticos
el duque de Tetuán.

El ministro de Fomento tiene ya redactada la parte dispositiva de un decreto prohibiendo la elaboración de vinos artificiales.
Bueno será que advirtamos al ministro, antes de que publique el tal decreto, que «vino» se escribe con v.
Porque hay más de un conservador que no lo sabe.

En Martín:

—¿Qué es lo que te gusta, Blas,
de esta agradable función?
—Lo que a mí me gusta más,
es ver bajar el telón.

Se ha publicado una semblanza de D. Antonio como político, escritor, historiador, orador y poeta.
Pero el biógrafo se la olvidado de retratarle como particular, en bata y gorro de veludillo, ofreciendo *patadas* a los que van a llevarle números de *El Quijote*.
Es como está más en carácter... carácter cómico-lírico.

El rey de Grecia ha destituido al ministerio ante la agravación de la crisis económica.
Lo mismito que aquí, donde estamos próximos a una catástrofe y *sin embargo* no les falta a los conservadores su sueldecito.
Y en moneditas de cinco duros para que no se quejen.

Ha empezado a publicarse un periódico fusionista con el título de *El Criterio*.
¡Fusionista con criterio! ¡Hombre, qué novedad!

El miércoles de Ceniza
hubo capilla en Palacio
y ha asistido el de la Guerra
en clase de sufragáneo.
Linares, que es muy devoto
desde que le han colocado,
quiso probar la ceniza
y le dijo un cortesano:
—¿Qué va usted a hacer?

—A probarla,
respondió el Catón galáico;
yo con tal de que me tengan
por fervoroso dinástico,
seré capaz de comerme
hasta un sombrero apuntado.

Me dijo ayer mi morena
que tenía dos luceros.
¿Serán Cánovas y Cos,
ó Linares y Romero?

Un cura militar, buena persona,
se escapó antes de ayer con su patrona.
¡Puede que haya quien piense
que no se debe ser cura castrense!

La prensa conservadora ha acogido hostilmente la proposición del Sr. Nocedal pidiendo se declare incompatible el cargo de diputado con todo empleo público ó de la Casa Real.

¡Naturalmente! ¿Querían ustedes que el pobre Mariano Catalina perdiera su placita de director?
Quiera el cielo que no se declare la incompatibilidad propuesta por el diputado carlista, porque nos expondríamos a que D. Mariano se dedicara de nuevo a las zarzuelas y escribiera otro *Masaniello* ó otra *Alicia*... con música de Casares.

Con motivo del discurso de Ruiz del Arbol contra los proyectos de Romero Robledo, ha habido una nota saliente: la interrupción de Nido y Segalerva, director de *El Siglo*.
Este, hinchado de entusiasmo, protestó contra Arbol ó contra Ruiz, ó contra las dos cosas.
Proponemos a Nido para una gran cruz a fin de que tenga dos: la que ahora le den y la de *El Siglo*, que no es floja.

Los teatros de primera

En el *Español*.—¡Vaya! Ya han retirado *La novela de la vida*. ya podemos estar tranquilos. Ricardo Calvo ha reconquistado la voz y Donato nos obsequia con la preciosa comedia de Rojas, *Entre bobos anda el juego*. Saboreemos las bellezas de esta hermosa producción y elogiemos como se merece a Donato, que hace un D. Lucas del Cigarral delicioso.

En la *Comedia*.—¿Pero continúan las representaciones de *El obstáculo*? ¡Dios mío! ¿Va a durar mucho eso?

En la *Princesa*.—Perdona ¡oh Vico! pero te desconocemos. ¡Adelante, joven Perrín! Cuanto a María... bendita tú eres, entre todas las actrices; como dice Urrecha.

En *Lara*.—Lo sentimos mucho, D. Cándido, pero no tenemos la culpa de que no vaya la gente.
El *Jai-Alai* es mucho más productivo, ¡ah! y más civilizador.

En *Parish*.—*El salto del Pasiego*. No conocemos esta obra: deben haberla estrenado uno de estos días.

En *Novedades*.—*El mártir de ajena culpa*... ¡Cielos! ¡Huyamos!